SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

EL CHASCO

DE LAS ARRACADAS.

PARA OCHO PERSONAS.

EN VALENCIA

POR JOSE FERRER DE ORGA.

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

ACTORES.

Policarpo.	Teresa.
Cirilo.	Doña Tecla.
Don Luis.	Julia.
Don Onofre.	Pepa.

SALA DE PASO CON DOS PUERTAS ; POLICARPO ESTARA limpiando un sombrero , y Teresa con un trapo limpiando los muebles.

Pol. Con que somos paysanitos?
Ter. Así parece , usted vea
si puedo servirle en algo.
Pol Y salió usted muy pequeña
de Tarancon? *Ter.* De tres años;
viniendo á ver unas fiestas
mi madre , á Madrid me traxo
á casa de una parienta
que tenia aquí muy rica;
quedéme á criar con ella;
volvióse mi madre luego,
con muy poca diferencia
murió su merced , y mi padre
encargándole su hacienda
á un ricote del lugar,
(que importaba , segun cuentan,
mas de cinco mil ducados)
que quedó con mi tutela
sin hacer caso de mí
jamas , y todo lo niega,
despues que por las noticias
del agente de la tierra
le reconvino mil veces,
y le amenazó , la buena
parienta que me crió;
pero luego murió esta
dexándome encomendada
á mi ama que es tan bella,
y me quiere como hija,
sin que ya esperanzas tenga,
sin dinero ni papeles,
de cobrar jamas mi hacienda,
esta es mi historia , y aun tengo
parientes , mas no se acuerdan
de mí.
Pol Todo lo he escuchado
sin escapárseme letra,
y antes de hablarte palabra,
te doy mil enhorabuenas.
Ter. De qué?
Pol. De que quien se apropia
y disfruta de tu hacienda
es Don Onofre Barroso,
el que llegó con el bestia
de su hijo Don Cirilo
el lúnes.
Ter. Los que se hospedan
en casa? *Pol* Los mismos vaya
no tienes que darle vueltas.
Ter Esos dos extravagantes
con quienes mi amo piensa
casar á sus dos hermanas?
Pol. Ni mas ni menos ; que á fuerza
de dinero que su padre
ganó con no sé que tienda
de hierro que tuvo aquí,
sino compráron nobleza,
compráron su vanidad,
y la adulacion agena;
y mas te diré , que entrambos
desde el instante que á verlas
llegáron , aborrecieron
las novias , y que se queman
padre é hijo por tu ama.
Ter Por mi ama , que es la mesma
honestidad , y que adora

á su esposo la mas tierna?
Pol. Y qué importa, ellos la quieren,
y tomando las finezas
de atencion al recibirlos,
por favor, se lisongean,
de que se muere por ellos;
y lo mejor de la fiesta
es que uno á otro se callan
la causa de su dolencia,
y á mi me la han confiado
guardando mucha reserva,
y encargándome el secreto.
Ter. Pero esos brutos qué esperan
de una Señora casada?
Pol. Escúsame la respuesta,
pues ya puedes ver que no
será casarse con ella.
Ter. Y piensan esos bribones
que mi ama los oiga?
Pol. Piensan
con el adagio que dice,
dádivas quebrantan peñas;
que aunque viven descuidados
de la tuya, y otras deudas,
en tratando de sus gustos,
arrojarán quanto tengan
por el balcon. *Ter* Muchos hay
que tienen esa flaqueza,
pero mi ama para que
necesita sus ofertas,
con un marido que todo
quanto quiere la franquea.
Pol El chasco ha de disponerse
sin que tu ama lo sepa,
Ter. No te entiendo. *Pol.* Persuadirlos
que tu ama todo lo acepta,
y tú lo reservarás
hasta llegar á hacer prenda
de todo lo que te deben
para salvar tu conciencia.
Ter. La execucion me parece
mas dificil que la idea.
Pol. Toma! no hay cosa mas fácil,
tienen buenas tragaderas;
cada uno me ha entregado
su billete con cautela
para tu ama: míralos,
y te servirán de muestra
de sus talentos; este es
del padre, que aun se acuerda
de que el hierro ha sido el Dios
tutelar de su ascendencia.
Lee Señora, aunque tengais el co-
„ razon de hierro, confio ablan-
„ darle en el horno de mi amor;
„ yo os ofrezco quanto tengo y
„ valgo; no dexeis de apagar la
„ llama, y considerad que es pre-
„ ciso machacar el hierro quando
„ está caliente.
Ter Alabo lo claro, y
las expresiones son nuevas.
Pol Vaya el del hijo, que ha echado
á perder su media resma
de papel en borradores,
y toda la noche en vela.
Lee. Amiga y Señora, yo escribo pa-
„ ra que sepais os quiero mucho,
„ no dudo que os sucederá lo pro-
„ pio; yo no sé en que gastar mi di-
„ nero, y le quiero emplear en cor-
„ tejaros, sin duda que me pagareis
„ los réditos correspondientes.
Ter. A fé que el padre y el hijo
son un bello par de piezas,
yo me guardaré muy bien
de que mi ama los vea.
Pol. Nada menos: lo que debes
hacer, es darles respuesta
en su nombre, pues ninguno
de ellos conoce su letra
ni la tuya. *Ter* Y qué se puede
á tan grandes insolencias
responde? *Pol* Del misma modo:
vos me ofreceis mucho, venga
algo que sea en dinero,
en plata labrada ó piedras
preciosas como sortijas,
pio bas, pendientes:: *Ter* Espera,
y ahora que hablas de arracadas,
mira las que mi ama estrena
hoy, y me ha dicho mi amo
que las ponga en la toaleta
para el bayle de esta noche
sin que hasta entonces las vea,
que es muy galan, y muy fino.

Pol. Dámelas á ver, qué bellas!
Ter. Doscientos doblones valen.
Dent.Cir. Policarpo? *Pol.* Que vocean,
dámelas, y vete tú
á disponer las respuestas
en tu quarto.
Ter. Yo? *Pol.* Que salen,
vé, que en buenas manos quedan.
Salen Cirilo, y Don Onofre de novios.
Cir. Digo, y aquello? *Pol.* Ya está,
voy ahora por la respuesta. *vase.*
Cir. Como te digo, hijo mio,
yo tengo echadas mis cuentas
sobre el nuevo matrimonio,
y no quiero entrar en nuevas
pesadumbres, ya te he dicho
las que me daba la perra
de tu madre. *Onof.* Si Señor.
Cir. No mas boda, si yo fuera
que tú, no me casaria
mientras estuviese en esta
vida mortal. *Onof.* No señor.
Cir. Lo que ahora me rebienta
es la escusa que he de dar
á Don Justo y Doña Elena,
para deshacer la boda
tratada con sus parientas.
Onof. Si señor.
Cir. Y esto que pienso,
mas es por tu conveniencia
que por la mia, si yo
con esta hermosa presencia,
y esta gracia natural
que á las damas embelesa,
he tenido mis trabajos
casado, y mil contingencias,
qué te sucediera á tí,
unido á una petimetra
que no vales un comino,
y que eres (no, no me lleva
la pasion de padre) un asno
con sentidos y potencias?
Onof. Por eso dicen que somos
tan parecidos. *Cir.* Quisieras,
tú eres mas viejo que yo,
yo galan con tal estrella,
que no he tratado muger
que no me adore de veras,
exceptuando á la mia.
Onof. Dios en su gloria la tenga,
y usted juzga, padre mio,
que cada uno no se ingenia,
y se hace querer? anoche
ahí en una callejuela
encontré á una que me dixo
turron. *Cir.* Sea enhorabuena,
tú diviértete con todas
las que mejor te parezcan;
pero en tu vida te cases.
Onof. Ya sé yo donde me aprieta
el zapato, usted sabrá
con el tiempo mis proezas. *vase.*
Cir. Qué trabajo es educar
bien á un hijo! si no hubiera
yo criado á este muchacho
tan bien, seria la bestia
mayor de la Alcarria; pero
yo le he dado rienda suelta,
y dinero, que es el modo
de formar útil y diestra
la juventud para el reyno:
pero Policarpo llega,
qué tenemos? *Sale Pol.* Si es usted
un diablo para las hembras,
ninguna se le resiste.
Cir. Pues qué me traes buenas nuevas?
tómo el papel? *Pol.* Si señor,
y aquí teneis la respuesta.
Cir. Dueño mio: ay Policarpo,
que el corazon me penetra
esta palabra tan dulce.
Pol. Proseguid.
Cir. Si esto es estrella?
Lee. Dueño mio: como vos me escri-
„ bís con toda confianza, yo res-
„ pondo con la misma, vos me
„ ofreceis el corazon, y el bolsi-
„ llo, yo no desprecio ni uno, ni
„ otro, nada tengo de interesada,
„ todo lo que me dan tomo, y
„ necesito muchas cosas.
Pol. Bastante dice.
Cir. Ay amigo,
qué regalo habrá que pueda
darla choz?
Pol. Yo bien lo sé,

y ahora mismo la doncella
me ha dado estas arracadas
de brillantes que desecha
su marido, por muy caras,
para que yo se las vuelva
al platero. y cómo llora
la Señora!
Cir. Quánto cuestan?
Pol. Dos mil pesos.
Cir. Dos mil pesos?
zape! pero aquí hay dos letras
á la vista, págalas,
y al instante se las lleva
de mi parte, mas Don Luis
qué dirá?
Pol. En siendo discretas
las mugeres, los maridos
pasan estas menudencias
por alto; porque hay ahorros,
loterías, y almonedas.
Cir. Dices bien. *Pol.* Pero Señor,
dígame usted aunque sea
confianza, sabe usted
si vive aun, ó ya es muerta
la hija del tio Roberto,
con quien tuvo tan estrecha
union su padre de usted,
que la confió la herencia
de los cinco mil ducados,
para que la estableciera
á su tiempo? *Cir.* Y á qué asunto
viene esta historia tan vieja?
Pol. Me lo ha preguntado aquí
un paysano. *Cir.* Y quién le mezcla
en intereses agenos?
es verdad que hubo en mi tierra
ese labrador, porque
lo declara así, y me ordena
mi padre en su testamento
que satisfaga esta deuda,
y yo le encargo á mi hijo
lo mismo; con advertencia
de que lo encargue á los suyos,
para que de esta manera
con el tiempo sea efectivo
el dote de la heredera.
Pol. Así es como restituyen
los mas tutores, y quedan
serenos sin el mas leve
escrúpulo de conciencia.
Cir. Quizá estará la muchacha
catorce ó quince mil leguas
de aquí, lo que mas importa
es llevar á Doña Tecla
esas arracadas, dila
que se las quiero ver puestas. *vase.*
Pol. Ola, ola, este negocio
parece que bien comienza;
pero el Señorito sale,
veamos si con una piedra
podemos hacer dos tiros. *sale Onofre.*
Onof. Es hora de que parezcas,
hombre? has dado aquel papel?
Pol. Toma? Prevenidme buenas
albricias; es imposible
que usted piedra imán no tenga
para atraer las mugeres.
Onof. Se le conoce á la legua
que ella es muger de buen gusto;
en fin dió alguna respuesta
favorable? *Pol.* Ahí la tienes.
Onof. Habrá demente! *Pol.* Leedla.
Onof. lee. Dueño mio, como vos me
escribís, &c.
Pol. Que tal, está usted contento?
Onof. Mucho: mas qué es lo que llevas
ahí? *Pol.* Unas arracadas
que por una friolera
dan, para lo que ellas valen.
Onof. A tiempo vienen: á verlas.
Pol. En mil y quinientos duros
las dan; y costáron ellas *ap.*
lo menos quarenta mil
maravedis. *Onof* Estupendas
son sin duda, y justamente
llevaba en la faltriquera
dos bolsillos de á mil pesos
que he cobrado de una deuda;
tómalos, que de este modo
echaré la carga fuera,
y voy allá, verás como
se las cuelgo en las orejas.
Pol. Un regalo cara á cara
á una dama de sus prendas,
es sonrojo. *Onof.* Pues qué hagámos?
Pol. Yo se las daré á Teresa,

para que en el tocador
se las ponga, y esté atenta
á ver que dice al hallarlas,
y vuestro amor favorezca.
Onof. Famoso arbitrio; con todo
mi entendimiento no hubiera
yo discurrido otro tanto.
Pol. Pues idos, idos, no os vean,
que juzgo que de su quarto
salen gentes á esta pieza.
Onof. Cuidado que lo dispongas
sin que mi padre lo sepa. *vase.*
Pol. Ve aquí una restitucion
hecha con gusto, y por fuerza.
Sale Teresa.
Ter Hombre, daca esos pendientes,
que ya mi ama se peyna,
adonde están?
Pol Los he vendido.
Ter. Ay pobre de mí! *Pol* No seas
tan viva, que aunque he cobrado
el dinero de la venta,
aquí están las arracadas,
llévaselas quando quieras
á tu ama. *Ter.* Vamos presto,
que sube por la escalera
mi amo, y lo sentirá mucho
si no se las viese puestas. (*vase.*
Pol Escucha. *Ter* Luego hablaremos.
Pol Adios. *Sale Don Luis.*
Luis Señor Policarpo,
parece que me requiebra
usted á la huerfanita.
Pol Señor, tengo esa flaqueza,
no puedo ver una moza
sin divertirme con ella
Luis. Pues tú eres hombre de bien,
y tienes alguna hacienda,
(segun me han dicho tus amos)
yo, y mi muger, á Teresa
tenemos obligacion,
dos bodas están dispuestas,
y puede haber tres; con eso
saldrán á mala con buena
mas baratas. *Pol* Por mi parte
no desprecio la propuesta.
Luis Pues quando se capitulen
mis hermanas, esta mesma
noche entrarás á la parte,
como la chica convenga.
Pol Todo puede ser. *Luis* Con tal
que mi muger lo consienta
tambien. *Pol.* Eso se supone.
Luis Pero ya aquí salen ellas,
ves y dales á tus años
que salgan. *Pol* Enhorabuena,
vamos á ver entre tanto
si son corrientes las letras. *vase.*
Salen Doña Tecla con las arracadas, Julia, y Pepa.
Tec. Hijo, que hayas de ser loco?
para creer tus finezas,
necesito cada dia
tan exhorbitantes pruebas?
Luis Te gustan las arracadas?
Tec. Son primorosas. *Luis* Pues dexa
que te acredite mi obsequio,
y fe de amante, aunque tenga
la posesion de marido.
Tec Ojala que consiguieran
igualmente tus hermanas
mi felicidad, pero ellas
desconfian con razon.
Jul. Yo hermano, con tu licencia,
me iré á un Convento, primero
que dar la mano á ese bestia
del hijo. *Pep* Por fin es jóven,
pero el otro con cincuenta
años, y tan desdeñoso,
quién quieres que le sufriera?
Luis Estos caballeros, que
no han salido de su tierra
jamas, aunque sean muy ricos,
saben poco de etiquetas.
Jul. Sin embargo, ya lo sabes
que ni de atencion siquiera
nos hablan.
Pep. Ni un alfiler
nos han presentado en muestra
de su estimacion.
Luis. Pues hijas,
yo no pretendo violencias,
á tiempo estais.
Tec Aquí salen,
dexadme que con cautela,
yo esploraré sus intentos

á solas. *Luis.* No es mala idea,
y aunque es negocio ajustado,
y las galas están hechas,
tú tienes mis facultades,
dispon lo que te parezca. *vase.*
Pep Hermana á mí no me gustan. *vase.*
Jul Yo mas quiero estar soltera
para siempre. *vase.*
Tec. Andad vosotras,
dexadlo por mi cuenta.
Salen Ciri'o y Onofre acechando, y la cogen enmedio.
Cir Albricias, que quedó sola.
Onof. Bueno, que sola se queda.
Cir. Pero este animal, que tiene
que hacer en aquesta pieza?
marcha que tengo que hablar,
á solas á Doña T cla.
Onof. Con su licencia de usted,
quien tiene que hablar con ella
soy yo: hágame usted el gusto
de irse un ratico allá fuera.
Tec. Cómo Señores están
tan retirados? quien viera
unos novios tan esquivos,
dudaria sus finezas
y su amor.
Cir. Eso de amor,
ya sabe usted quien se lleva
la palma?
Onof Muy lindas son
Doña Julia, y Doña Pepa;
pero no tengais rezelos.
Tec. Yo de qué? no entiendo esas
frases. *Onof.* Pues yo sé que sí,
y que se hace una jalea.
Cir. Quiere decir mi Onofrito,
que casi todas las hembras
tienen envidia á las novias.
Tec. Por venturosas que sean,
no lo serán mas que yo.
Onof. Decís muy bien.
Cir. Vos sois dueña
del corazon. *Tec.* Es verdad,
y quando el que nos le entrega
por sus méritos agrada,
son las venturas completas.
Cir. Es muy cierto. *Onof.* Claro está,
qué mirais las arracadas?
Tec. Miradlas,
que son muy bellas.
Cir. Decentes no mas. *Onof.* Valiente
porqueria. *Tec.* Ellos desprecian
mis pendientes, pues creed,
que aunque menos ricos fueran,
por quien hoy me los ha dado
los estimo. *Cir.* Anda, morena.
Onof. Como en estas ocasiones
toma un hombre lo que encuentra.
Tec. Dexemos eso. *Onof.* Yo, mas
daria por las orejas,
que por ellas. *Tec.* Han perdido
estas gentes la cabeza?
en fin, Señores, sepamos
porque es esa indiferencia
con mis cuñadas. *Cir.* Señora.
Onof. Mi padre que se defienda,
si puede, que por mí ya
lo sabeis de buena letra.
Tec. Yo, pues quién me lo ha contado?
Onof Se dará mayor postema
que mi padre! bien sabeis,
que no hay cazador que pueda
correr dos liebres á un tiempo
y mi padre, si usted me hiciera
el gusto de entrarse dentro.
Cir. Tú eres el que me molestas,
y el que está demas aquí;
vete al instante allá fuera.
Onof. Pero :::-
Cir. Marcha. *Empujándole.*
Onof. Bien está,
de ira la barba me tiembla. *vase.*
Cir. Gracias á Dios que un ratico
de requebrarnos nos dexan.
Tec. Estais loco? sabe usted
con quien habla?
Cir. La vergüenza
es natural; mas dexadme
que bese la mano bella,
que me escribió aquel papel
en dulce correspondencia
del que os escribí primero.
Tec. Habrá mayor insolencia!
ah, Don Luis.
Cir. Ved que os perdeis.

Tec. Yo perderme? Ola, Teresa, hermanas. *Salen todos.*
Todos. Qué ha sido esto?
Cir. Es sola una bagatela.
Tec. Ese hombre, que dice que yo le enviado respuesta de un papel que me escribió.
Cir Una vez que usted me dexa corrido, córrase usted, aquí está, á ver si lo niega.
Luis Veámosle; dueño mio, como vos me escribes esta :::-
Onof Ese papel es á mí, alabo á usted la llaneza de registrarme el archivo.
Luis. Ni el estilo, ni la letra es de mi muger. *Onof* Si es mio, como ha de ser suyo? venga. *le raxga.*
Cir Tuyo? *Onof* Sí padre; mas no que tengo en la faltriquera otro, que es ni mas ni menos.
Tec. Sin duda que ustedes sueñan.
Cir. Soñar? y las arracadas que tiene usted en las orejas?
Onof. Mi dinero me han costado.
Ter. Policarpo, en brava gresca nos hemos metido. *Pol.* Calla, que yo te sacaré de ella.
Luis. Ustedes deliran ambos, quién te ha entregado, Teresa, estas arracadas? *Ter.* Usted
Cir. No te he dado yo dos letras para pagarlas? *Pol.* Es cierto.
Onof. Policarpo, en tu conciencia, no te he dado yo el dinero?
Pol. Es verdad.
Luis Pues qué ginebra es esta. *Pol.* Yo lo diré, si mis amos dan licencia, que me encargaron secreto.
Cir Habla ya, maldito seas.
Pol. Vos no las comprasteis para mi Señora Doña Tecla?
Luis Sí. *Pol.* Y usted Señor.
Cir Es cierto. *Pol.* Vos.
Onof. De la misma manera.
Pol. Pues si madama las tiene ya puestas, de qué se quejan.
Onof. El se burla. *Cir* Pero infame dí, qué has hecho de mis letras?
Pol. Media restitucion.
Onof Y de mis bolsos? *Pol* Otra media por los cinco mil ducados, que le entregué á la heredera del tio Roberto, con que quedan salvas las conciencias de vuestro padre difunto, que estará ardiendo, las vuestras, y de vuestros descendientes, que segun hicisteis cuentas habian de pagar. *Cir* Pues dónde la hallaste? *Ter.* En vuestra presencia.
Tec. Me alegro de que sin pleytos hayas cobrado tu hacienda.
Luis Pero, pícaro, porque te has de divertir á expensas del honor de mi muger?
Pol. Si estaban entrambos de ella enamorados, furiosos, no merecian la pena de escarmentarlos? *Luis.* Con que quando vienen de su tierra á casar con mis hermanas, á mi esposa galantean?
Cir Si nos pareció mejor.
Todas. Nos damos la enhorabuena.
Tec Yo celebro, caballeros, las burlas, y de mi ofensa, no os quiero dar mas castigo que proteger de Teresa la justicia, y que os volvais sin casar, y sin moneda.
Luis. Pues la niña y Policarpo creo que no se desdeñan, con que al fin tendremos boda.
Tec. Es cierto *Ter.* Lo que usted quiera.
Onof. Padre, quedamos ayrosos.
Cir El dinero me rebienta, que por lo que toca á mozas, no hay como las Alcarreñas.
Tec Por esta casualidad no se ha de dexar la fiesta prevenida. *Luis.* Desde Luego, siendo la primera escena....
Todos Para diversion de todos una tonadilla nueva.

F I N.